

# El murciélago o el vuelo del dragón

texto: XAVIER MARTÍ ALONSO

Murciélagos, vampiros, extraños mamíferos voladores cuya sola evocación produce en muchas personas una instintiva turbación o un escalofrío que recorre todo el espinazo. Los zoólogos los agrupan en el orden de los quirópteros. Bajo este nombre más aséptico, el interés queda liberado de todo remilgo, y llegan a sentir por ellos una gran fascinación. Estos animalitos prescinden de muchos de los buenos modos que cabría esperar de todo mamífero que se precie:

- Vuelan con las manos (de ahí el término quiróptero = mano-ala).
- Duermen patas arriba, suspendidos de las garras de sus pies, con la cabeza colgando. Algunas especies hasta disponen de ventosas para este fin.
- En algunas de sus colonias, los vapores que emanan de la murcielaguina (guano de murciélago) crean una atmósfera irrespirable, una "fragancia" tóxica para el ser humano o cualquier animal superior. En cambio los murciélagos inspiran plácidamente estos fétidos aromas, lejos de mostrar síntoma de intoxicación alguno.
- Y en el caso de los famosos vampiros, los quirópteros han ido mas allá que cualquier vertebrado terrestre: se han especializado en un régimen hematófago, más propio de animales inferiores como los mosquitos, las sanguijuelas y toda suerte de parásitos como piojos, pulgas y garrapatas. Otros vertebrados de costumbres parasitarias son marinos: las lampreas y los mixines, peces muy primitivos.



Observaremos ahora más detenidamente estas peculiaridades que hacen de los murciélagos unos animales tan especiales, que provocan en los seres humanos una amplia gama de sentimientos, que van desde la repulsa visceral hasta la atracción morbosa, pasando por un término medio de legítima curiosidad.

### *Actitud vital*

Los murciélagos rehuyen la luz por naturaleza, son animales nocturnos y crepusculares. Durante el día descansan escondidos en cuevas y otras cavidades donde se resguardan de los rayos solares. Inician su actividad a la caída de la tarde, cuando el cielo nocturno avanza desde el Este. Su despertador interno está siempre al tanto de este momento, y funciona puntualmente aun dentro de la gruta más oscura y profunda.



Los hábitos troglófilos (atracción por las cavernas) son muy fuertes entre los quirópteros, y al parecer una corriente subterránea de agua aumenta su apetencia. En la cueva de Niah (Sarawak, Malaysia) se ha calculado una comunidad durmiente de unos trescientos mil individuos, y en grutas de México y del sur de Estados Unidos se ha llegado a estimaciones asombrosas de millones de individuos, como en la cueva de Bracken, en Texas, con más de veinte millones de murciélagos guaneros. Las especies migratorias, durante sus desplazamientos, pueden cobijarse también en los grandes puentes sobre ríos o de las autopistas, como se ha observado a veces en localidades norteamericanas. En Sidney, Australia, sus habitantes presencian cada atardecer la llegada masiva al centro de la ciudad de cuarenta mil zorros voladores, especie frugívora de grandes dimensiones, que acuden a atiborrarse de higos y otras delicias que les ofrecen los árboles de los parques urbanos.

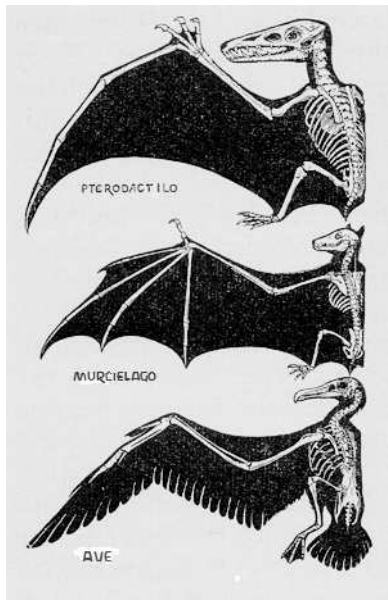
Otra costumbre muy característica de los murciélagos es su posición invertida de reposo. Anclado con las uñas de sus pies en el techo o en las paredes de sus antros y con las alas plegadas envolviendo su cuerpo, se suspenden totalmente en el vacío, a merced total de la gravedad y con la cabeza orientada hacia el centro de la Tierra. Esta posición la pueden mantener indefinidamente y sin ningún esfuerzo muscular por su parte, gracias a la acción de un tendón especial, que provoca la posición curvada de la garra de un modo automático. Aun muerto el animal, puede permanecer así colgado hasta su descomposición.





### ***La especialización del murciélago, un camino involutivo***

Curiosamente, el origen de los quirópteros presenta para los paleontólogos un quebradero de cabeza de difícil solución. Los primeros restos fósiles se remontan al periodo geológico del Eoceno superior y aparecen con todas las características anatómicas típicas de los murciélagos actuales. El ejemplar mejor conservado -*Paleochiropteryx tupaidon*, del Eoceno medio- presenta ya las falanges de sus extremidades anteriores extraordinariamente desarrolladas. No se ha hallado restos de los esperados pasos intermedios entre primitivos mamíferos insectívoros y los especializados murciélagos, como exige la lógica de la teoría evolucionista vigente. Hasta el mismo Darwin se planteó este enigma en su famosa obra "El origen de las especies".



Gracias al estudio del desarrollo embrionario de los quirópteros, podemos asistir a la recapitulación que el feto lleva a cabo de su prodigiosa especialización para el vuelo. La membrana alar de los murciélagos se denomina patagio, y se extiende entre las extremidades, el cuello y la cola. En los miembros anteriores el húmero es largo, el cúbito y el radio lo son más y las falanges de los dedos -excepto el pulgar- son larguísimas, y

soportan el patagio como las varillas de un paraguas. En el primer periodo de desarrollo de dicha superficie alar, unos rudimentos de piel se van extendiendo poco a poco a los lados del cuerpo. Seguidamente comienza el desarrollo longitudinal de las falanges de los dedos anteriores, que proseguirán después del parto hasta llegar al estado adulto. El patagio se asemeja así más a las membranas alares de los antiguos saurios voladores que a las plumosas alas de las aves. La estructura alar de pterosaurios y quirópteros es básicamente la misma, con la salvedad de que en los primeros era el dedo meñique solo, gracias a su desarrollo extraordinario, el que sostenía la enorme superficie sustentadora formada por la piel, y en los segundos son cuatro los dedos que se emplean para tal fin. Tanto en unos como en otros, los dedos libres aparecen provistos de afiladas uñas. Los tiropéridos, o murciélagos de alas con discos y exclusivos de la América tropical, incluso poseen unas ventosas o discos adhesivos en pies y manos con los que pueden asirse a troncos y hojas completamente lisos. Estas formaciones son insólitas en los mamíferos y recuerdan a las de muchos anfibios y reptiles.



Embrión y cría de murciélago

### ***¿Un mamífero de "sangre fría"?***

La hibernación de los quirópteros de nuestras latitudes presenta unas peculiaridades fisiológicas que sorprenden y mucho por ser también totalmente atípicas entre los mamíferos. En verano la temperatura corporal normal del murciélago oscila entre los 35 y 41 grados centígrados. Cuando duerme por el día, si la temperatura ambiental baja de los 28° C su temperatura interna sigue a la del aire que lo envuelve. En el caso de grandes acumulaciones de murciélagos se produce un aumento de la temperatura exterior que favorece el mantenimiento del calor corporal. Cuando por las noches la temperatura ya no supera los 10° C, el sueño diurno se prolonga toda la noche y se inicia la auténtica hibernación. En este estado, la respiración casi desaparece y su metabolismo está muy ralentizado, y llegados a este punto, la temperatura interior del murciélago puede descender más que en cualquier mamífero y que en muchos otros animales. En las marmotas hibernantes la temperatura corporal no desciende por debajo de los 5-7° y los lirones no suelen rebasar los 6°. Rebasar los 0° C significaría la congelación de sus líquidos corporales y la muerte inevitable. Pues bien, para un murciélago en estado de animación suspendida es normal que su temperatura interna se mantenga alrededor de los 0°, pudiendo incluso descender hasta los -5° sin manifestar daños.

Vemos también aquí como los quirópteros vuelven a acercarse más a los animales desprovistos de termorregulación, como anfibios, reptiles e invertebrados, capaces de soportar un enfriamiento profundo sin que sus líquidos corporales se congelen, que a los animales homeotermos o de "sangre caliente", como aves y mamíferos. Y para acabar de desconcertarnos sucede que cuando la temperatura desciende excesivamente, el murciélago puede despertarse y emprender el vuelo hacia zonas más templadas.

### ***El mur-ciégalo o "ratón ciego": ojos que no ven***

En los quirópteros el principal órgano de los sentidos no es la vista sino el oído. Podríamos decir que ven con las orejas y no con sus reducidos ojos. Producen ultrasonidos con la laringe, fuertemente musculada, y los emiten a través de la boca o la nariz hacia los objetos circundantes. Éstos les devuelven las señales en forma de eco que es captado por el oído, gracias a sus grandes pabellones auriculares. Con este sistema de ecolocación se orientan y cazan en la oscuridad.



Ven en las tinieblas, y lo hacen tan perfectamente que la técnica actual con sus radares aún no ha podido superarles. No tienen problemas de que el eco de sus presas - insectos- se confunda con el de la superficie terrestre cuando éstos vuelan a ras de suelo, ni tampoco conocen las interferencias cuando en sus moradas se entrecruzan los ultrasonidos de multitud de compañeros. No obstante, algunos moscardones y polillas consiguen, en una especie de "guerra electrónica", descontrolar el complejo radar de los murciélagos lanzando ultrasonidos de elevada frecuencia.

### ***Vampiros: una pesadilla de carne y hueso***

Más acá de las pantallas cinematográficas o de las páginas de una novela gótica, unos murciélagos de América dan vida a los vampiros, constituyendo otro fenómeno único e inesperado entre los animales superiores: la hematofagia.

Se trata de los géneros *Desmodus* y *Diaemus*, los cuales se alimentan de la sangre de vertebrados vivos. Posándose silenciosamente sobre su víctima (ganado, perros y hasta el mismo ser humano) clavan sus afilados incisivos y succionan la sangre con la lengua y los labios. Su saliva es anticoagulante, por lo que al retirarse el vampiro la herida continúa sangrando. Pueden transmitir enfermedades como la rabia o producir anemia progresiva al sangrar noche tras noche al mismo animal. Estos murciélagos son muy abundantes y a

veces se reúnen cientos de individuos en un solo grupo. Nuestro famoso aventurero Miguel de la Quadra Salcedo tuvo ocasión de recibir la desagradable visita de uno de estos animalitos. Al despertarse en una mañana amazónica encontró el mosquitero manchado de sangre y una herida en un dedo de sus pies.



Vampiro

Los quirópteros europeos siguen todos un régimen insectívoro, y sólo en las regiones tropicales se diversifica su espectro alimenticio, pudiéndose hallar especies carnívoras, piscívoras, frugívoras y hasta polínívoras.

### ***Una mirada retrospectiva***

Tenemos ante nosotros un animal que, en sus muchas singularidades, manifiesta unas características arquetípicas que aparecen constantemente en la historia de la humanidad vinculadas a su alada figura.

La sabiduría atávica reconoce en el murciélago claros signos propios de los habitantes de las tinieblas: seres que huyen de la luz y buscan refugio en las anfractuosidades de la tierra o en la oscuridad de la noche, que descansan colgándose por los pies cabeza abajo, que no consiguen retener el calor en su interior, que ven en la oscuridad y que, para colmo de males, vuelan, y no precisamente con alas plumosas, sino pellejudas. Algunos incluso se dedican a chupar la sangre.

"Cuando el río suena, agua lleva". La función que desempeña el murciélago en el concierto de todas las criaturas vivientes merece algo más que el calificativo de "beneficioso cazador de insectos".

### ***El vuelo del dragón***

Rudolf Steiner afirma de los murciélagos que esta clase de seres todavía no podían existir en el periodo de la evolución terrestre antes de que la Luna se separase de la Tierra. Cuando este acontecimiento cósmico se produjo, dio comienzo la etapa



final de la Época Lemur, con los periodos geológicos del Jurásico y del Cretácico. Fue entonces cuando gigantescos reptiles se adueñaron de los mares, las tierras y el aire. En este último medio voló el Pteranodon, que con sus ocho metros de envergadura fue el mayor de toda una estirpe de reptiles voladores. ¿Estaban estas criaturas pavorosas cortadas por el mismo patrón que los posteriores quirópteros, mucho más modestos en tamaño pero con una apariencia no menos turbadora? Según Bernard Lievegoed, las formas de todos aquellos grandes saurios del pasado fueron creadas en el plano astral por Lucifer, y plasmadas seguidamente por Ahriman en el mundo físico. Aquel yugo de los reptiles tenía atenazado el futuro de la humanidad y fue necesaria una gran catástrofe ígnea a nivel planetario para poner fin a su tiránico reinado. Gracias a ello pudo el ser humano proseguir su evolución, iniciando una nueva Época, la Atlante, donde medraron los animales de sangre caliente: los mamíferos y las aves. Pero las fuerzas opositoras nunca descansan, y durante el período Eoceno, inaugurada hacía poco la Época Atlante, los primeros murciélagos echaron a volar. ¿Plasmó Ahriman de nuevo en la realidad física un engendro luciférico, basado esta vez en la combinación de alas, laringe y orejas?



En los quirópteros podemos observar cómo se manifiestan a la vez estas dos potencias opuestas. Identificamos claramente la combinación o estructura triple luciférica, pero no ya como una formación vaporosa, sino bastante solidificada y calcificada. El patagio, o ala membranosa, es rico en fibras musculares e irrigación sanguínea, la laringe presenta los cartílagos osificados para componer una armadura rígida productora de vibraciones, y los grandes pabellones auditivos poseen numerosas transformaciones y pliegues que sirven para la ecolocación. Como animal volador logra oponerse a la fuerza de la gravedad, pero sus huesos no son huecos como en las aves, sino macizos, llenos de tuétano como en todos los mamíferos. Su configuración interna no logra escapar a la pesadez, al endurecimiento.

En las especies hematófagas predomina un fuerte impulso a hacerse con la vitalidad ajena, con las energías vitales o "etéricas" de otros seres. Sangrando noche tras noche a la misma víctima, le arrebatan literalmente la vida. Es como el reflejo morboso del afán que ciertas entidades astrales tienen por conseguir un cuerpo etérico del cual carecen.

La influencia que sobresale en el aspecto físico de los murciélagos, es distinta a la del caso anterior. Aquí las formas generadas desde el plano etérico en su faz, lejos de mostrar cualquier armonía o belleza, sobrecogen por su aspecto grotesco. Sus facciones han sido modeladas por y para la oscuridad. Su cara no anhela ser contemplada a la claridad del día, sino que espera quedar enmascarada por las sombras del crepúsculo u oculta tras las tinieblas de la noche. La nariz de las familias rinolófidos y filostomátidos llegan a presentar unas estructuras foliares que, junto a sus singulares orejas, les otorgan una fisonomía del todo monstruosa.



Esta realidad del murciélago no se agota en sus particularidades físicas, sino que prosigue y se complica a niveles mucho más sutiles, donde entran en escena el dragón y el destino del ser humano.

### *Al acecho del ser humano*

En el plano etérico, Ahriman cuenta con sus dragones serpentiformes, que ávidos de astralidad, durante el verano son atraídos por la luz astral que los seres humanos emitimos hacia el cosmos. Se deslizan entre nosotros y enmarañan sutilmente nuestro derredor intentando rebajarnos a un estado de conciencia onírica. Ahriman pretende que caigamos en un estado de ensueño cósmico, y seamos así muy vulnerables, presas fáciles para sus huestes. En este objetivo suyo utiliza también criaturas del mundo físico: los murciélagos. Es una estrategia doble.

Formaciones serpentinas de murciélagos





El murciélago huye de la luz, no quiere ver. Dice Rudolf Steiner que este ser pasa a hurtadillas por el mundo y escucha todo atentamente con sus grandes orejas; objetiva el miedo cósmico. Así como las saturnales mariposas son las portadoras del recuerdo cósmico, son la memoria que envuelve a la Tierra, y las aves son el pensamiento vivo que vuela, pensar cósmico que surca el espacio, el murciélago es ensueño cósmico, es imagen onírica que sobrevuela el planeta.

Las aves y las mariposas espiritualizan la materia terrestre, algo que no puede hacer el ser humano, y la envían hacia el cosmos, hacia el mundo espiritual. Las mariposas lo hacen ya en vida y las aves al morir. En cambio el murciélago, como contraimagen de la mariposa, segrega también materia espiritual en vida, pero la deja aquí en la Tierra. La libera en el aire formando unos cúmulos que arrastra tras sí en su vuelo. Estas brumas sólo visibles para el ojo clarividente, se aglutinan luego en un frente común portador de lluvia astral. Esta lluvia es como "agua de mayo" para el proyecto que Ahriman retoma con vehemencia cada primavera: la astralización de la Tierra y la disolución en ella de un ser humano totalmente calcificado.

Las nubes intangibles que los murciélagos exhalan de sus patagios, se introducen en nosotros cuando respiramos. Si permitimos que estos residuos astrales se apoderen de nuestros instintos, al haber quedado nuestro cuerpo astral impregnado de dichas excreciones, entonces el dragón puede alimentarse con ellos, dándose un buen festín y adquiriendo amplio poder sobre nosotros.



El antídoto para no caer víctima de la voracidad del dragón nos lo da el Arcángel Micael cuando acogemos debidamente su impulso en nuestro interior. Él nos ofrece el remedio contra las influencias de los etéreos seres ahrimánicos y de los astrales residuos de los murciélagos. Micael envía su voluntad férrea con las "Lágrimas de San Lorenzo": la abundante lluvia de estrellas fugaces que todos los años, entre el 8 y el 14 de agosto, colma la Tierra de hierro cósmico para que cada ser humano pueda forjar su espada personal e intransferible, y con ella afrontar la lucha continua contra el dragón.

Lágrimas de San Lorenzo es el nombre popular que se da a las Perseidas, uno de los más grandes enjambres meteóricos conocidos. Su órbita se mantiene alejada de las perturbaciones de los grandes planetas. Durante el perihelio los meteoritos se acercan mucho al Sol, y en el afelio su órbita va mucho más allá de Neptuno. Su punto radiante está en la constelación de Perseo, que en la mitología griega era el héroe que salvó a Andrómeda de la gorgona Medusa, por lo que a su muerte fue premiado con un lugar entre las estrellas.

Nuestra sangre impregnada de hierro cósmico se arma así para combatir el miedo y el odio. Ahriman, con la llegada de la primavera y durante el verano, intenta sembrar el temor entre los seres humanos, y los dioses acuden en nuestra ayuda derramando hierro meteórico al acercarse el otoño, para que al ser éste asimilado por la sangre, podamos liberarnos verdaderamente del miedo.

### ***Perspectiva final***

A partir del momento en que tomamos conciencia de la función del murciélago, y adoptamos un estado de alerta interno ante sus vuelos crepusculares, podemos pasar a meditar sobre la gran posibilidad de crecimiento interior que nos brinda constantemente al confrontarnos todos los días con la opción del mal. De cada uno de nosotros dependerá el que nuestros pasos se desvíen o sigan, en un acto libre, el recto sendero del equilibrio, que el Cristo abrió para la humanidad aquí en la Tierra.

Cada animal desarrolla unilateralmente una línea de astralidad, que en el ser humano aparece retenida y en armónico equilibrio con todas las tendencias posibles restantes. Un orden entero de mamíferos, los quirópteros, sólo superado por los roedores, y con cerca de 900 especies, se ha apeado de la evolución natural como mamífero al encarnar el miedo y la conciencia de ensueño que da la oscuridad. Los murciélagos liberan al género humano de esa pesada carga y le permiten elevar su conciencia desde la libertad. Quedamos, pues, deudores de estas criaturas caídas en el camino, y que tras sus inaudibles gritos en la noche, aguardan en silencio la redención del mal por el ser humano.

### ***Bibliografía***

- Rodríguez de la Fuente, F. (1970) *Enciclopedia Salvat de la fauna*. Salvat; Pamplona, tomo VIII, 300 pp  
Rodríguez de la Fuente, F. (1975) *Enciclopedia Salvat de la fauna ibérica*. Salvat; Barcelona, tomo VII, 300 pp  
Adena/World Wildlife Fund (1985) *Enciclopedia de la Naturaleza*. Itaca;  
Wachsmuth, G. (1980) *La evolución de la Tierra*. Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf; Barcelona, 120 pp (extracto de Miguel López Manresa)  
Steiner, R. (1982) *El hombre, sinfonía de la palabra creadora*. Ed. Kier; Buenos Aires, 168 pp  
Steiner, R. (1978) *Las Imaginaciones y el ciclo anual*. Antroposófica; México, 70 pp  
Lievegoed, B. (1994) *Sobre la salvación del alma*. Rudolf Steiner; Madrid, 124 pp